

sería paralela al aumento del potencial inhibitorio en el sistema nervioso.

En el escolar la fatiga se manifiesta, sobre todo, por un estado de falta de atención, de distracción excesiva y de intranquilidad motora.

Aunque es evidente que cada escolar tiene su propio ritmo de fatiga, que depende mucho de su constitución, estado físico, capacidad mental, etc., es evidente que una organización apropiada del trabajo escolar y una motivación óptima para todos y cada uno de los niños de la clase hará que la aparición de la fatiga sea más tardía.

BIBLIOGRAFIA

La Escuela Unitaria Completa. Publicación del Centro de Documentación y Orientación Didáctica de Enseñanza Primaria. Madrid, 1960.

CARROL HERBERT, A.: *Higiene mental.* Compañía Editorial Continental, S. A. Méjico, 22, D. F. 1959.

MAÍLLO GARCÍA, ADOLFO: "Periodización del trabajo escolar". *Almanaque y horario, VIDA ESCOLAR*, núm. 21, Madrid, septiembre, 1960.

PIERON, H., y COLS.: *La formation éducative*, Presses Universitaires de France, París, 1955.

SERIGÓ SEGARRA, ADOLFO: *Medicina e higiene escolar*, Cultura Clásica y Moderna, Madrid, 1958.

SERIGÓ SEGARRA, ADOLFO: "La higiene mental en la escuela", *VIDA ESCOLAR*, número 21. Madrid, septiembre de 1960.

SERIGÓ SEGARRA, ADOLFO: *La miopía en la edad escolar.* Biblioteca Auxiliar de Educación, números 97-98. Madrid, 1960.

SERIGÓ SEGARRA, ADOLFO: "Inadaptación escolar", *Cuadernos de Orientación*, vol. II, números 4, 5 y 6. Madrid, 1958.

LOS PROBLEMAS DE LA ADAPTACION ESCOLAR Y SOCIAL, DESDE EL PUNTO DE VISTA EDUCATIVO

Por M.^a RAQUEL PAYA IBARS

"No existe para el hombre la independencia absoluta (un ser acabado que no dependiera de nada sería un ser separado de todo, es decir, eliminado de la existencia). Pero existe una dependencia muerta que oprime y una dependencia viva que realiza. La primera de estas dependencias es servidumbre, la segunda es libertad" (Gustave Thibon) (1).

I. CONCEPTO DE ADAPTACIÓN E INADAPTACIÓN.

Puesto que el hombre no puede vivir independiente y puesto que se adapta, o no, como hombre entero, como ser vivo, como unicidad psico-somática, conviene reflexionar sobre los problemas que esta adaptación presenta para mejor comprender como hombres y mejor conducir como educadores.

Se considera normal a todo aquel que puede adaptarse espontáneamente a sus necesidades.

El concepto de inadaptación "es esencialmente relativo; varía con el tiempo y con el medio, con las concepciones políticas, filosóficas o religiosas" (2). Se comprende perfectamente esta relatividad estudiando la educación comparada del mundo actual y aun, tan sólo, de la vieja Europa.

La adaptación se define con las siguientes notas:

a) *No ser nocivo.*—Esto supone aceptar, consciente e inconscientemente, el orden social estatuido en cada una de las distintas coordenadas espacio-temporales en que los diversos sujetos estén ubicados. De aquí nace el deber del educador de situar al educando, no en su época—tiempos de su infancia y juventud—, sino en aquella en que tiene que vivir cuando alcance la madurez total, su ser adulto.

b) *Bastarse a sí mismo.*—Para esto ha de ser capaz de cubrir sus necesidades materiales y espirituales, individuales y de su grupo. Tenemos aquí como educadores una triple gradación:

— La capacitación para poder *ser independiente como individuo.* Finalidad primaria cuando se trata de deficientes en cualquiera de los aspectos de su persona.

— Preparar al individuo para *subvenir a las necesidades de la familia* en que haya nacido o que él cree. Esta finalidad debe ser tenida en cuenta, aunque no se pueda preparar para ella directamente desde la escuela primaria, procurando una selección de contenidos didácticos con criterios de aplicación social.

— Preparar a la *integración positiva en la sociedad* en que vive por medio de la comunicación—dar y recibir—, a la que todos los hombres estamos obligados.

c) *No sufrir y no hacer sufrir.*—Se hace referencia en este apartado a la actitud de los hombres cuando nos enfrentamos conscientemente con el mundo. En este enfrentamiento el ajuste total e inicial no se da siempre, e incluso no se da frecuentemente, ya que el mundo que nos encontramos frente a nosotros es distinto a como esperábamos que fuese. Este "algo" imprevisto e imprevisible deja una cierta asincronía e incoordinación entre "nuestro" mundo y "el" mundo. Ante esta situación caben *tres actitudes:*

— *La actitud normal*, en la cual el hombre se esfuerza por comprender al mundo como es, con sus causas y consecuencias, y se inserta

en él espontáneamente sin aniquilar su personalidad, pero sin desorbitarla. Se sigue siendo "individuo", pero se convive socialmente.

- La *actitud del neurótico*, que se enfrenta con un mundo que no le agrada, que no es como él creía y quería que fuese. Este hombre se encoge dentro de sí frente al mundo, se repliega y sufre. Sufre más o menos intensamente, pero *sufre siempre*. Esta actitud la encontramos con harta frecuencia entre los niños y con mayor frecuencia todavía entre los jóvenes. El educador no debe prescindir de la dolorida vida interior, del vivir agónico infantil o juvenil.
- La *actitud del psicópata* es la del hombre que se enfrenta—igual que el neurótico—con un mundo que no es el "suyo", pero se enfrenta y *no sufre*: revierte agresivamente sobre el mundo intentando hacerlo a "su imagen y semejanza" y, si no lo consigue, lo destruye. Hace sufrir, grava sobre los otros, les pesa y exige que todas las cosas reproduzcan los esquemas que él se ha creado en su mundo.

Se dan grados entre estas actitudes de tal modo que entre las dos extremas se encuentra la equilibrada del normal. Y también se dan tipos mixtos entre los próximos al normal y con menos frecuencia en los casos extremos, ya que en ellos se acentúan las características que les polarizan y definen sus tonos vitales.

II. BASES PSICOSOMÁTICAS DE LOS PROBLEMAS DE LA ADAPTACIÓN SOCIAL.

Siempre pensamos que la problemática complejísima y numerosa de todo lo humano obedece, principalmente, a su esencial característica de ser persona, individuo racional—recuérdese la clásica definición de Boecio—y, por tanto, original. Cuando preparáramos este artículo se nos ha puesto delante una reflexión sobre el problema cuya idea extractamos casi a la letra. Dice así:

"En su forma genérica, el ser humano es típico; en su forma individual es extremadamente variado" (3).

Y esta variedad se demuestra:

a) En el *metabolismo general*.—Es conocido que para vivir necesitamos una alimentación completa compuesta de hidratos de carbono, grasas y proteínas. Estos alimentos los gastan los organismos de muy distinto modo: en unos la combustión es lenta; en otros, rápida. Unos organismos se comportan normalmente frente a las grasas y anárquicamente frente a los hidratos. Pero lo más interesante, desde el punto de vista que nos ocupa, es que de estas diferencias emanan *consecuencias caracterológicas*, aunque desconozcamos los límites de estas relaciones puntuales. Se dice que los de combustión lenta son flemáticos y reservados, y los de elevado metabolismo son nerviosos, excitables, caprichosos. Otros ras-

gos del metabolismo que se expresan por la eliminación del líquido—(glucosuria, cistinuria, galactosuria, alcaptonuria, ketonuria, etc.) tienen también cierta influencia aún no bien estudiada.

b) La *influencia de tóxicos y excitantes, medicinas*.—Es de observación común el hecho de que "las mismas dosis de aspirina, digitalina, sulfamidas, antibióticos, vitaminas, nicotina, cafeína, alcohol o de los anestésicos influyen de manera distinta en los mismos órganos de cada individuo, así como también de distinto modo influyen las mismas dosis en los distintos individuos. Las alergias son un campo riquísimo para observar el diagnóstico de la individualización. Casi se puede afirmar que no hay droga, toxina ni medicina que influyan de manera igual en todos los individuos. Y esto, que es conocido y absolutamente tenido en cuenta en el campo somático, no suele tenerse en cuenta, o muy poco, en lo psicoeducativo.

c) Las *diferencias receptivas o sensoriales*.—"La visión periférica, la capacidad de reconocer los ángulos y las distancias o los dibujos en colores; la sensibilidad hacia los ruidos y tonalidades; el equilibrio corporal debido a los canales semicirculares en el oído, etc., demuestran una inmensa escala de acentos individuales." Un ejemplo experimental lo demuestra: Se dio a 6.377 personas una suave disolución de fenil-tiocarbamida para que la probasen. He aquí unos datos que pueden considerarse evidentes:

Un 21,3	por 100	la encontró	sin	sabor.
" 65	" "	" "	" "	amargo.
" 5,4	" "	" "	" "	agrio.
" 2,1	" "	" "	" "	dulce.
" 4,8	" "	" "	" "	salado.
" 1,9	" "	" "	" "	de diversos sabores.

Y estas mismas distribuciones discrepantes se encontrarían en cualesquiera otras percepciones.

d) Las *diferencias de fórmulas hormonales*.—Es bien conocido, aunque no sea unívocamente valorado, el influjo que el complejo humoral tiene en los aspectos morfológicos y fisiológicos del ser humano y las alteraciones que las perturbaciones de una o varias secreciones pueden tener en el modo de enfrentarse con la vida, *definiendo una actitud*: resistencia al cansancio, necesidad de un mayor espacio y de sueño, o menor, el rendimiento y ritmo en el trabajo. No se puede pedir uniformidad, ya que hay seres humanos—infantiles o adultos—que tienen un ritmo lento aunque persistente de trabajo. Otros obran a saltos, oscilantemente entre máximos y mínimos. De cada uno de ellos hay que aprovechar el momento. "Tan grandes son estos acentos individuales en nosotros que una gran parte de los esfuerzos de cada sociedad tiene que emplearse en defensa contra los efectos sociales que ellas (se refiere el autor a algunas como las genitales) pueden producir."

e) Las *diferencias intelectuales*, más o menos fluidas y condicionadas por lo fisiológico, pero de todos modos concretas y reales. Diferencias en cantidad—mucha o poca—y en calidad, aun entendido

ésta como inteligencia general. Pero diferencias que son más considerables si hacemos el estudio analítico del total de la capacidad mental de cada individuo. Y sobre todo si tenemos en cuenta el modo, tiempo y ritmo de su actuación.

f) *Las diferencias afectivo-tendenciales.*—Más o menos determinadas también por lo fisiológico, pero tan importantes en la vida puramente animal como en la espiritual más elevada. Tal vez por ello se valoran cada vez más en la Psicopedagogía, sobre todo cuando de los problemas de adaptación infantil se trata, los aspectos de la afectividad y del mundo tendencial.

Hemos bosquejado, con palabras de Wukmir y propias, los más importantes de los fundamentos psicosomáticos de la conducta humana que pueden ilustrar y aclarar la problemática de la inadaptación. Terminamos con palabras tuyas que, personalmente, subrayamos: *La educación y los códigos luchan indirectamente a favor de lo típico (de lo "masivo", de lo medio), que es más manejable socialmente que lo individual. Pero el arte y toda creación se aprovechan grandemente de estas diferencias.*

Tal vez por esto último los genios de la ciencia y del arte no han solido ser modelos de adaptación escolar. Y a veces ni hasta social, entendido medianamente como lo entiende la mayoría conducida y no la minoría conductora. Por esto pensamos que el Maestro y el educador conscientes, discretos, deben esforzarse en conocer la peculiaridad psicosomática del niño para aprovecharla al máximo y llevarle a la perfecta integración social y a la máxima perfección que es compatible y hace posible el original modo de ser de cada hombre.

III. CLASIFICACIÓN ESQUEMÁTICA Y TRATAMIENTO DE LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE ADAPTACIÓN.

Aunque el enunciado del tema hace referencia tan sólo a la escuela y a la sociedad, debemos advertir que lo que vamos a reseñar es igualmente válido para la problemática de la adaptación familiar. Resulta imprescindible resaltar esto ya que la familia cada día más se considera como factor decisivo en la adaptación del niño y sobre todo otro porque es el único que imprime huellas imborrables, no sólo en su fórmula hereditaria, sino, además, porque el esquema de mundo que la familia ofrece en los primeros años de la vida es el que el niño tendrá siempre. Y si no lo sigue habrá tenido que modificar este esquema actitudinal conscientemente y con esfuerzo, o inconscientemente por enlaces de identificación paternos sustitutivos. Por eso se ha dicho que toda la educación del hombre germinalmente está acabada antes de los cinco años:

PROBLEMAS:

a) *Biosomáticas.*

Estudiamos aquí los de aquellas adaptaciones que se hacen difíciles o se perturban por causas que

afectan principalmente las estructuras menos psíquicas y más orgánicas del niño. Tenemos, entre otros, los de:

— *Enfermedades esporádicas y temporalmente breves.*—En ellas los niños viven "accidentalmente" una situación "especial". Se convierten en el centro de la vida familiar si son niños aceptados y queridos y en cuyos hogares se disfruta de una situación de bienestar o, al menos, decorosa. O bien se sienten más solos, más indefensos, más abandonados cuando no son aceptados y queridos, o cuando pertenecen a hogares miserables, o cuando viven en instituciones masivas, hospitalarias, psicoeducativamente deplorables y en las que quedan sin esas atenciones individuales necesarias y convenientes siempre que la prudencia y la ponderación las regulan.

Las dificultades que se siguen para la adaptación son evidentes: Entre los niños del primer caso, desplazamiento hacia una hipertrofia del yo y generalmente involución de la madurez social ya alcanzada. Entre las del segundo se produce un autismo esquizotímico—encerrarse en sí y perder espontaneidad—, que puede ser grave cuando el niño tiene ya esta tendencia temperamental.

Desde el punto de vista escolar cuando la organización no tiene en cuenta las diferencias individuales, que hemos descrito y valorado con tanto detalle más arriba, *pueden producirse inadaptaciones didácticas* debido a lagunas en el aprendizaje de las cuales injustamente y con frecuencia culpamos al niño, cuando tan sólo es culpable la irracional organización escolar que no ha tenido en cuenta la especial circunstancia, su individual peculiaridad.

Hemos dado extensión a este problema de adaptación porque es universal y lo tienen todos los niños, y lo han de superar muchas veces todos los docentes. Los niños normales o bien dotados lo superan solos, al margen de nosotros, pero los niños "especiales" necesitan siempre una ayuda individualizada y mucho más cuando han pasado una de estas aparentes enfermedades sin importancia, pero que pueden tenerla.

Un ejemplo de lo que acabamos de decir se dio en el caso de una muchacha llevada para un tratamiento a una clínica porque no sabía leer y había sido diagnosticada de debilidad mental. El detenido estudio demostró que había tenido unas faltas en un momento inicial de su escolaridad y al incorporarse recibió impactos que la predispusieron emotivamente en contra y no aprendía a leer. Informada y tratada resultó ser normal, aunque con ciertas dificultades caracteriales que el incorrecto trato había agudizado. Se cita otro caso similar de matemáticas, en que la ausencia por enfermedad había dejado lagunas en el conocimiento del cálculo elemental.

— *Enfermedades crónicas.*—Estas exigen casi siempre un tratamiento prolongado, del que no debe quedar al margen la escolaridad. Por esto en muchos países existen una es-

pecie de *Maestras para niños enfermos* que dan "clases particulares" a estos niños, pero a cargo del Estado. Es un modo de cumplir perfectamente la justicia distributiva en lo escolar.

Comprendemos que esta solución tal vez sea, de momento, entre nosotros, imposible. Pero hemos de tener en cuenta los educadores, y lo ha de tener en cuenta toda organización escolar que se precie de científica, que estos niños, al reanudar su asistencia escolar, necesitan un tratamiento psicodidáctico individualizado en clases o tiempos adecuados. Y también es preciso instaurar el servicio de escolaridad primaria en todas aquellas instituciones sanitarias en las que se alberguen niños de cuatro o quince años, por lo menos. De la misma manera que existen equipos de especialidades médicas diversas, deberían integrarse psicopedagogos y asistentes sociales. Hay conatos, pero falta una verdadera y sistemática organización.

— *Deficiencias sensoriales o motrices.*—Son estas deficiencias factor de frecuentes inadapta- ciones escolares. Los niños tarados—o que se sienten tarados—tienen disminuida su capacidad de captación y presentan irregularidades en el aprendizaje. Pero, sobre todo, tienen irregularidades en su emotividad —sentimientos de inferioridad en la auto- valoración del Yo—que pueden hacerles fácilmente retrasados escolares, aun teniendo inteligencia superior, o en inadaptados so- ciales por destrucción agresiva de lo valioso de su Yo.

Las irregularidades de los deficientes graves—ca- sos extremos—no suelen darse en la escolaridad pri- maria, pero sí los casos leves, que muchas veces no son advertidos por el educador, pero que alteran el rendimiento y la adaptación escolar. Es tan impor- tante este factor que el diagnóstico sensorial pre- cede al diagnóstico psíquico y pedagógico en los centros especialmente dedicados a niños con irre- gularidades de conducta.

— *Trastornos del lenguaje.*—Es este el fenóme- no peculiar de la receptividad y expresivi- dad humana que todos sus trastornos difi- cultan la vida de relación y la adaptación social. Las causas de estos trastornos pue- den ser físicas y pueden ser psíquicas. Es uno de los puntos en que la confluencia de especialistas es más necesaria, y la coordi- nación de las actuaciones familia-escuela.

Los centros de ortofonía son necesarios. Tanto más cuando sus clientes son más numerosos que otros y mayores las consecuencias de inadaptación social que engendran.

b) *Psíquicas.*

Tienen una tal complejidad, ya que son psíquicas sobre estructuras somáticas, que nos va a ser difícil resumirlas en unas páginas, pero es conveniente recalcar la atención de los educadores porque es el

clima educativo que crean el que puede acentuarlas, si ya existen, o provocarlas.

El conocimiento de la constelación familiar y del comportamiento del hombre en el seno de la fami- lia es decisivo para formular el diagnóstico psíquico, educativo y aun del simplemente médico, que pare- ce menos complejo. Cuando se trata de estas pertur- baciones principalmente psíquicas en el factor fami- liar se encuentra la etiología y en él ha de procurarse el tratamiento curativo que se crea necesario.

Entre estas perturbaciones tenemos:

1. *Afectivas.*—Es la afectividad la encargada de la homeostasis—equilibración—psíquica y aun física, porque se encuentra precisamente en el punto de tránsito entre lo que es totalmen- te físico y lo que es principalmente psíquico y acusa el primer impacto de toda alteración. Las perturbaciones de la afectividad, como las de todas las funciones humanas, pueden ser por defecto, por exceso o por desviación. Y es necesario introducir a los docentes de to- dos los grados en el conocimiento—aunque sea por observación incidental y continuada— de las manifestaciones afectivas, advirtiéndole que el sujeto que no presenta problemas pue- de ser, todo él, un problema. Lo normal es tener en algún momento o en algún aspecto de la afectividad un defecto, un exceso o una desviación. Mas si intentamos la formación de personalidades conscientes no podemos dejar al margen ciertas manifestaciones extremo- sas—que se separan del término medio, de lo "masivo"—, pero que en la estructuración del todo social tiene un lugar: su lugar. Tal vez de propulsores de nuevos caminos o creadores de nuevas rutas.

Estas manifestaciones de la afectividad permiten intuir el tipo psicológico del hombre que hay en el niño y que ya se está manifestando cuando se llega a joven. Son principalmente las de la ciclotimia, con sus notas de extraversión y sintonía con el ambien- te, y las de la esquizotimia, que le es contraria. Puen- den verse diversos estudios tipológicos en las obras de Lorenzini y Le Gall, que citamos (4). Aquí sólo abrimos la puerta de este capítulo de la psicopedago- gía, fecundísimo por el estudio de la relación: salud física—comportamiento socialmente adaptado.

Conviene llamar la atención de los educadores so- bre algunos aspectos de la afectividad desviada que se manifiestan con los problemas típicamente infan- tiles: celos, envidia, mentira, terquedad, involución a estados inferiores de comportamiento, ansiedad, or- gullo paranoico, escrúpulos y fuertes sentimientos de culpabilidad, fobias, impulsiones incontroladas, obses- siones, desviaciones histéricas de los trastornos psí- quicos en manifestaciones orgánicas, etc. Todos estos trastornos afectan a la relación hombre-mundo y rompen la natural tendencia al equilibrio, teniendo, con frecuencia, una raíz común: la insatisfacción de necesidades psicofísicas, que sume al sujeto en agu- das frustraciones de las que sale por sinuosos cami- nos que enmascaran la realidad trágica infantil de

no sentirse amado, de no sentirse comprendido y aceptado, de no sentirse, en parte, libre y dueño de sí, de no tener *una parcela mínima del mundo que considerar suya*.

Si el educador olvida que el hombre y el niño tienen entre sí múltiples y complejas diferencias y trata a todos como si fuesen improntas de su esquema mental del niño o adulto, estas situaciones de conflicto hombre-mundo se acentuarán.

2. *Mentales*.—Hemos hablado ya de las dificultades educativas que emanan de la distinta capacidad mental. Se presentan en este aspecto primero las *deficiencias mentales* agudas, de las cuales no es necesario hablar, porque los que las sufren quedan excluidos de los centros primarios comunes. Las deficiencias leves, y aun las profundas pero recuperables educativamente, tienen una panorámica compleja y difícil de resolver si en la escuela primaria no se establecen clases diferenciadas. Siempre se puede ayudar al débil si la escuela funciona o al menos en parte por el sistema de enseñanza individualizada. Los niños *bien dotados*—en todo o en algún factor especial—presentan dificultades de adaptación que suelen no cultivarse cuando la mira educativa está al nivel medio de la clase, siendo preciso instaurar sistemas de estudio dirigido en algunas materias complementarias, o en la ampliación de las fundamentales, para que no se produzcan inadapta-ciones por rebeldía o anquilosamiento al cortarles las alas.

La escuela ha de tener en cuenta las circunstancias familiares y las estructuras biológicas de los niños que se desvían de la media. No pensamos que los tratamientos sanitarios sean el todo en estos casos. Ni pensamos que los tratamientos psicopedagógicos puedan obtener milagros de conversión. Pero sí creemos que la cooperación de todos los factores puede conseguir un mejoramiento del individuo concreto. Y que esta cooperación ha de ser en plano de igualdad. Mientras estemos intelectualmente en una sociedad de castas, donde los educadores sean infravalorados—cuando ellos son los únicos que tienen cierta continuidad en el influjo sobre el niño o el joven—, estamos muy lejos de racionales y científicas soluciones. También lo estamos mientras no se incluyan en la formación del Maestro primario o medio las materias necesarias para capacitarles en estos aspectos de la psicopedagogía general y especial a que aludimos aquí. Y, dando un paso más, mientras no preparamos *clases diferenciadas para los niños "especiales" y profesores "especialmente" preparados para desempeñarlas*.

3. *Sociales*.—Dentro de la familia se presentan problemas de adaptación que pueden revestir distinta gravedad. Y para los que muchas veces los padres desean y hasta buscan ayuda. Pero se encuentran mendicantes ante nuestra sociedad, que les ofrece seguros de

muchos tipos y servicios sanitarios casi perfectos, pero no atiende estos aspectos en que la medicina, la psicología y la pedagogía se encuentran de hecho, aunque todavía no se han encontrado real y concretamente. Por eso propugnamos, siempre que hay oportunidad, la instauración de estos servicios y la ampliación y perfeccionamiento de los que existen, a todas luces insuficientes.

Dentro de la *sociedad escolar* tenemos los problemas de inasistencia escolar—que es preciso resolver en sus causas—; de difícil o irregular rendimiento—que debemos conocer en sus razones mentales o afectivo-tendenciales para resolverlo en ellas—; de indisciplina. Mas sobre la disciplina y sus modos de enfrentarla puede verse el número de VIDA ESCOLAR de septiembre del año pasado. La indisciplina sólo por excepción se da, siendo la causa el niño. Y cuando él es la causa se trata de problemas estructurales de la personalidad a los que estamos aludiendo continuamente a través de estas líneas. Con harta frecuencia la causa de la indisciplina escolar y social está en la estructura del grupo correspondiente, mas no en uno de sus elementos. Y es preciso aplicar el tratamiento en la raíz del problema si no se quieren dar palos de ciego.

Los problemas de adaptación que se agrupan en torno a lo social son tantos y tan complejos, despiertan tanto interés hoy, que la prensa ha tomado como tópico predilecto el de la delincuencia infantil y juvenil. No queremos soslayarlos en absoluto, aunque los hemos de tratar someramente. Yo puedo resumir—y de ello tengo documentada experiencia—que no he encontrado un niño inadaptado social que no haya tenido una familia inadaptada, una escuela absurda y un medio social psicodelictivo y patógeno. De todos los estudios sobre este problema se deduce que los factores que llevan al niño a la inadaptación social son de tal categoría y calibre que "casi" le excluyen de responsabilidad. Por lo menos no fueron previstos y tratados cuando el "brote" surgió. Y tuvieron que ser reprimidos cuando, culpable e impasiblemente, los habíamos dejado crecer y multiplicarse.

IV. CONCLUSIONES.

Tenemos planteado un problema en España, y lo tienen también otros pueblos del mundo entero, al tratar de la adaptación escolar y social: es el de que el mundo que ofrecemos a las generaciones nuevas es difícil y complicado; se mueve y oscila entre las más opuestas posiciones, y el de sus consecuencias: la adaptación a este mundo exige energías que no tuvieron que gastar las anteriores generaciones. Energía de las más ricas: la nerviosa. Los hechos demuestran el resultado. Por eso necesitamos recurrir a unas *elementales normas generales* de tra-

tamiento de los problemas de adaptación, ya que son más frecuentes y numerosos:

a) *Na juzgar al sujeto infantil como culpable y responsable consciente y voluntario de las dificultades que presente.* Porque él no las ha creado ni las ha buscado.

b) *Aceptarle tal y como es. Conocerle tal y como es y ayudarle tal y como es.* Aceptar a los sujetos que son como quisiéramos que fuesen, y sólo a ellos, será una actitud superficial, pero no es una actitud óptima en lo familiar, ni escolar, ni social.

c) *Aplicar el tratamiento en las causas y con las medidas oportunas. Y no en las consecuencias sintomáticas de dificultades de adaptación.* Porque de hacer esto se agravarían las causas y se enmascararían las consecuencias o se acentúan sin lograr nada en cambio.

d) *Solicitar y hacer ambiente para que se creen centros de servicios infantiles coordinados en los que los aspectos somáticos y fisiológicos que corresponden al pediatra y al médico escolar no queden escindidos de los psicoeducativos que corresponden a psicopedagogos, y los aspectos socio-familiares-escolares sean conocidos y tratados por medio de los servicios de asistencia social a cargo de trabajadores sociales especializados en problemas de psico-educación.*

e) *Entender que el asesoramiento en estos aspectos de Psicopedagogía médico-social es necesario en los centros de niños "especiales" y también en los de normales. Y muy especialmente en aquellos que funcionan en régimen de internado.*

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA CRITICA

- (1) *Retour au Réel.* Cf. pág. 13. R. LAPON: *Psycho-pédagogie médico-sociale.* P. U. F. Paris, 1950.
- (2) LAPON: *Op. cit.*, pág. 17.
- (3) WUKMIR, V. J.: *Psicología de la Orientación vital.* Ed. Miracle. Barcelona, 1960. 432 págs. con grabados y tablas intercaladas (cf. págs. 73 y sigs.).
- (4) LORENZIN, G.: *Caracterología y tipología.* Ed. Marfil Alcoy, 1955, 282 págs.
LE GALL: *Caracterología de la infancia y de la adolescencia.* Ed. Miracle. Barcelona, 1954, 361 págs.
HEYER, G.: *Introducción a la psiquiatría infantil.* Ed. Miracle. Col. Paideia. Barcelona, 1953, 258 páginas.

El autor, de gran prestigio en Francia, ha de ser leído con precauciones por el punto de vista político y filosófico en que se sitúa. Por otra parte, la obra es elemental y sencilla, y ofrece perspectivas valiosas a los que se inician en estos aspectos.

De esta misma colección pueden consultarse al menos:

- POROT: *La familia y el niño* (1955). Muy interesante en los aspectos afectivos y familiares. Con cierta tendencia psicoanalítica, pero aceptables.
- SUTTER: *Los niños mentirosos*, 1958. Interesante y apta para todos los lectores, dada la orientación ideológica del autor.
- AMADO: *Los niños difíciles* (1958). Sólo de interés para los centros educativos en régimen de internado.
- ROBIN: *Las dificultades escolares.* No muy precisa en su contenido y sobre todo en los aspectos del tratamiento.
- KANER, LEO: *Tratado de Psiquiatría infantil.* Ed. Zig-Zag. Santiago de Chile, 1951, 795 págs. Una de las mejores obras escritas con este título, aunque de difícil adquisición. Es básica para el estudio de los problemas psicosomáticos: del sistema nervioso, del circulatorio, respiratorio, digestivo, urinario, muscular. Ofrece la ventaja de presentar tratamiento para estas perturbaciones.
- BLAIR, JONES y SIMPSON: *Psicología educacional.* Editorial Médica. Rosario (Argentina), 1958, 656 páginas. Especialmente indicada para las deficiencias de adaptación escolar.
- KELLY: *Psicología de la educación.* Ed. Morata. Madrid, 1961, 653 págs. De especial interés la parte VII dedicada a los problemas de orientación y adaptación del educando.
- CHOISY, M.: *Saber ser mamá.* Ed. Loholé. Buenos Aires, 1956, 292 págs. De particular interés para la educación de la primera infancia. La autora es de la escuela freudiana y católica conversa. Esta obra escrita antes de su conversión, no necesitó ser retocada.
- MORAGAS, J.: *Pedagogía familiar.* Ed. Lumen. Barcelona, 1953, 346 págs. Apta para todos los lectores especialmente útil para padres y educadores.
- SCHNEIDER, F.: *Educación católica de la familia.* Editorial Labor. Barcelona, 1951, 287 págs. Interesante. Su autor es el mejor pedagogo católico alemán. Algunos de los temas están adecuados a la especial psicología de este pueblo, pero tienen mucho de bueno y aceptable para el nuestro.
- BERGE, A.: *Cómo educar al hijo.* Ed. Lerú. Buenos Aires, 1957, 219 págs. Elemental y aceptable si se tiene en cuenta las orientaciones neutras del autor.
- ISAACS, S.: *Conflictos entre padres e hijos.* Ed. Paideia. Buenos Aires, 1955, 253 págs. Totalmente freudiana.

EL MEDICO GRIEGO, EDUCADOR

En la antigüedad los médicos eran, mucho más que hasta estos últimos tiempos, médicos de sanos más que de enfermos. Esta parte de la Medicina se resume bajo el nombre de Higiene. Los cuidados de la Higiene versan sobre la "dieta". Los griegos entienden por "dieta" no sólo la reglamentación de los alimentos del enfermo, sino todo el régimen de vida del hombre, y especialmente el orden de los alimentos y de los esfuerzos impuestos al organismo. En este aspecto, el punto de vista teleológico en cuanto al organismo humano debía imponer al médico una gran misión educativa.

(WERNER JAEGER: *Paideia. Los ideales de la cultura griega.* Fondo de Cultura Económica Méjico-Buenos Aires, pág. 46.)

CURSO DE EDUCACION SANITARIA ESCOLAR

ORDEN de 31 de diciembre de 1960 por la que se autoriza a la Dirección General de Sanidad para convocar un curso de Educación Sanitaria Escolar, a celebrar en la Escuela Nacional de Sanidad. ("B. O. del E." de 1 de febrero de 1961.)

Ilmo. Sr.: En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 2.º del Reglamento de la Escuela Nacional de Sanidad.

Este Ministerio ha tenido a bien disponer lo siguiente:

1.º Se autoriza a la Dirección General de Sanidad para que, de acuerdo con la Dirección General de Enseñanza Primaria, se convoque un curso de Educación Sanitaria Escolar en la Escuela Nacional de Sanidad, al cual podrán concurrir los Maestros Nacionales y otro personal docente.

2.º Al final del curso se podrá otorgar a los asistentes el diploma acreditativo de su suficiencia en las enseñanzas recibidas.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años

Madrid, 31 de diciembre de 1960.—P. D., Luis Rodríguez Miguel.

Ilmo. Sr Director general de Sanidad.

AYUDENOS A PERFECCIONAR "VIDA ESCOLAR" ESCRIBIENDO AL CENTRO Y DICIENDONOS

- a) Qué sección le ha gustado más.
- b) Qué modificaciones introduciría en la revista.

VIDA ESCOLAR

no es propiedad del Maestro, sino de la escuela. Por esta razón, los Inspectores de Enseñanza Primaria exigirán en sus visitas la presentación de los números publicados, que se conservarán en el Archivo de la escuela y constarán en los inventarios.

La petición de un número no recibido debe hacerse dentro del mes, a este Centro: Pedro de Valdivia, 38, Tel. 2258546. Madrid.

VIDA ESCOLAR

se distribuye gratuitamente a las escuelas públicas nacionales. Las restantes escuelas y cualquier persona que lo desee puede recibirla, previa la correspondiente suscripción.

SUSCRIPCION POR UN AÑO

(Diez números)

Para España	100 ptas.
Para Hispanoamérica	150 "
Para los restantes países	200 "
Número suelto en España	15 "